

DISTRITO ABIERTO

JUAN CANALES + EVA MARÍN

Recuperación de
la senda en una
CIUDAD CONTEMPORÁNEA

JUAN CANALES + EVA MARÍN

Recuperación
de la senda en
UNA CIUDAD
CONTEMPORÁNEA

M





Distrito 1 CIUTATVELLA

JOAQUÍN ALDÁS

El presente libro recoge una breve aproximación a las reflexiones obtenidas a través de la observación y estudio del distrito 1 de la ciudad de Valencia, en el marco del proyecto *La intervención artística como instrumento de análisis urbano. VLC: distrito abierto*.

Nuestro proyecto pretende recoger desde una perspectiva estético-artística la realidad urbana de la ciudad de Valencia, y ello desde una vertiente plural que permita efectuar una reflexión sobre los diversos barrios que conforman nuestro entorno. En este sentido, la investigación parte del análisis individualizado de los aspectos urbanos que configuran cada uno de los distritos de nuestra ciudad. La realización de la misma se ha sustentado en un trabajo de campo destinado a la recopilación de imágenes fotográficas que han actuado como referente de una renovada *lectura y reescritura* de nuestra ciudad. Se ha buscado, por ello, potenciar la reflexión sobre el entorno, partiendo del diálogo entre aportaciones teóricas e imágenes.

La configuración de nuevas tramas urbanas definidas por su carencia de memoria, por el abandono de las

necesidades individuales y por el predominio de una arquitectura de grandes proyectos, puede desviar nuestra atención de aquellos lugares de la ciudad donde ésta tan sólo se rige por el desarrollo cotidiano de los acontecimientos. Lugares donde prolifera lo plural y donde conviven diversas formas de entender el mundo que se enfrentan a la homogeneización de los nuevos planteamientos.

Es una evidencia el hecho de que no puede haber una sola forma de entender la ciudad, puesto que ésta no sólo se constituye desde la estructura urbanística. De este modo, los espacios que configuran la urbe cambian en función de aspectos sociales, simbólicos y culturales, aspectos que no siempre son tomados en consideración a la hora de mirar hacia la realidad urbana.

La ciudad de Valencia ha sufrido en los últimos años un importante cambio en su fisonomía, hecho al que ha contribuido el aumento de población y el desarrollo inmobiliario, aspecto este último que ha contribuido a generar la imagen de una ciudad alejada de lo que hasta ahora era la misma. En este sentido, el Grupo



Investigación Pintura y Entorno ha considerado de interés retomar la mirada de lo accesible. La mirada suscitada por la proximidad de una cotidianidad, ausente en numerosas ocasiones en las imágenes resultantes de la nueva configuración de ciudad global.

Las ciudades ofrecen hoy un infinito panorama de perspectivas en las que la disposición de los elementos que las configuran, así como la de los individuos que las habitan constituyen la clave para entender cuestiones asociadas al disfrute y al goce de los lugares. En esta dirección, entendemos que los grandes proyectos no pueden ni deben anular maneras diferentes y alternativas de concebir el desarrollo urbano.

Al adentrarnos en el distrito que nos ocupa, constituido por los barrios de La Seu, La Xerea, El Carme, El Pilar, El Mercat y Sant Francesc podríamos pensar que a medida que la ciudad se desarrolla, se generan nuevos núcleos urbanos en los que la concentración humana, la actividad social o la economía dan lugar a estructuras homogéneas. Sin embargo, este hecho no siempre sucede como podremos ir observando a medida que

avancemos en nuestro estudio.

En este sentido, la configuración de los barrios que integran el presente distrito ofrece la singularidad derivada de su propia evolución histórica. La ciudad de Valencia se funda y se configura a partir del desarrollo urbano que encierra este distrito. Las calles estrechas y los callejones, las plazas y demás vías que lo conforman, trazan en sus propios recorridos la transformación de una urbe que en la actualidad busca recuperar su centro histórico, de ahí que en la aproximación efectuada en este volumen se nos invite a recrear no sólo las sendas de una ciudad que es memoria, sino también a reconocer en los velos que cubren los edificios más antiguos, el rostro de un recuerdo convertido en arquitectura.

Desde esta perspectiva, la presente aproximación recoge en su pluralidad una de las piezas destinadas a configurar el puzzle de la ciudad de Valencia, un puzzle que pretende desde el estudio de todos y cada uno de los tradicionales distritos que configuran nuestra ciudad, elaborarse -tal y como sucede con el distrito 1- asumiendo su propia vitalidad y cambio. ■








RELOJERIA
ERNESTO PEREZ
FUNDADA EN 1928
RESTAURACION DE
RELOJES ANTIGUOS
TEMPUS






CALLE DE CARMELO






Senderos entre el Barrio del Carmen y la masa quebrada del milhojas

JUAN CANALES




"El diagnóstico de los males es fácil; la cura difícil.
Pero en el fondo existe el deseo de mantener la ciudad
como centro social que permita integrar los barrios
y mantener la continuidad histórica.
La ville est morte: vive la ville!".

HELEN ROSNEAU¹



La imagen de Valencia puede construirse con el aporte de miles de escenas individuales, recordadas por sus habitantes, o quizás, con una serie limitada de representaciones públicas, casi siempre alimentadas por sus gobernantes. El profesor Kevin Lynch² definió los elementos que conforman la imagen de una ciudad y facilitan su *legibilidad*, o mejor dicho su *visibilidad*, para dibujar un hipotético mapa mental de la misma: la existencia de imágenes colectivas facilita al ciudadano la interacción con su entorno urbano.

Cuando se visualiza una urbe poco conocida, simplificamos su forma según la topografía; intuitivamente dividimos el espacio en grandes áreas y las atravesamos por sendas, esos conductos que representan las avenidas, las calles, el río o las vías del tren... Desde las sendas es relativamente placentero observar e identificar los distintos barrios de la ciudad.



El Carmen fue nuestro conjunto de calles exploradas y conocidas durante los años que van de la adolescencia a la juventud, el ambiente propicio para la deriva, el rincón asociado al amor y la pintura. Iniciamos la senda y activamos la memoria en la calle Caballeros, que enlaza las salidas del tráfico rodado del Barrio con el resto de la ciudad; en su traza original conducía hasta Castilla a través de la calle Quart. Esta senda también cumple la función de borde al suturar dos distritos separados administrativamente, el *Districte del Mercat* y el *Districte del Carme*.

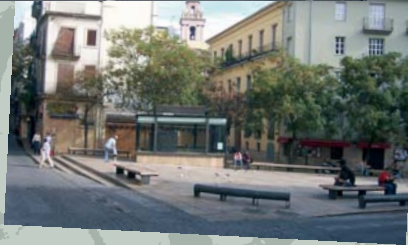
La cota se eleva cuando asoma el *Tros-Alt*, huele a horno de leña, y se percibe la sensación de límite. El escenario de la Plaza del Tossal desciende en su vertiente izquierda, por la calle Bolsería, como los callejones y plazuelas adyacentes: del Esparto, del Horno de San Nicolás, o del Marqués de Busianos, declive que favorece el desplazamiento hacia ese otro ambiente creado por el Mercado Central.


Las calles Alta y Baja son ejes internos del Barrio, sendas transversales que confluyen en el nodo de las plazas de San Jaime y del Tossal, epítome del Carmen contemporáneo; si bien, en toda la topografía del mismo persisten las huellas de la emoción.

¹ ROSNEAU, H., *La ciudad ideal*, Madrid, Alianza, 1999, p. 185.

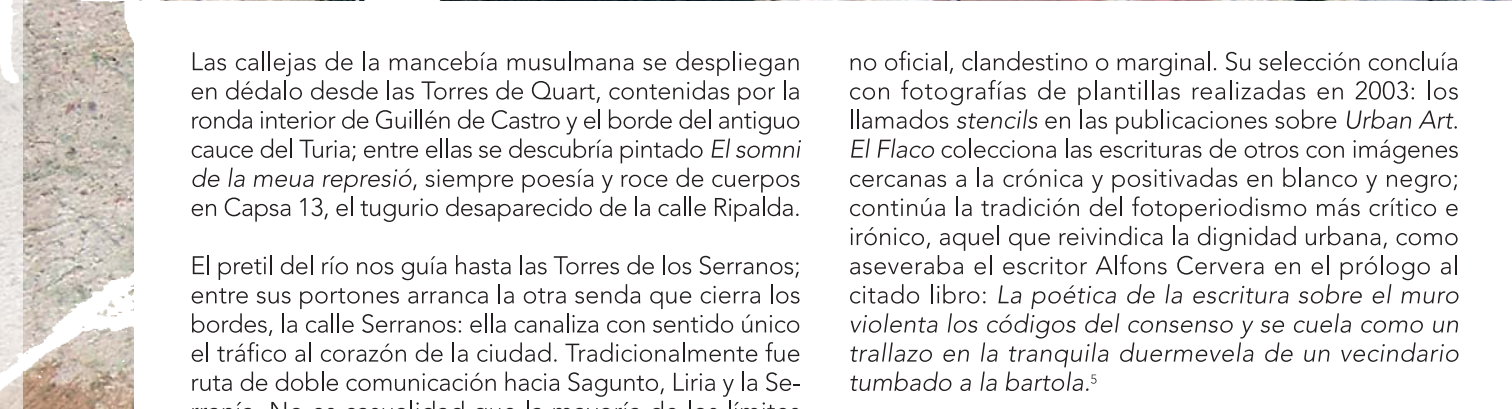
² LYNCH, K., *La imagen de la ciudad*, Barcelona, GG Reprints, 2000, pp. 64 y ss.:
"Los barrios están estructurados con nodos, definidos por bordes, atravesados por sendas y regados de mojones".

letermi
som
una

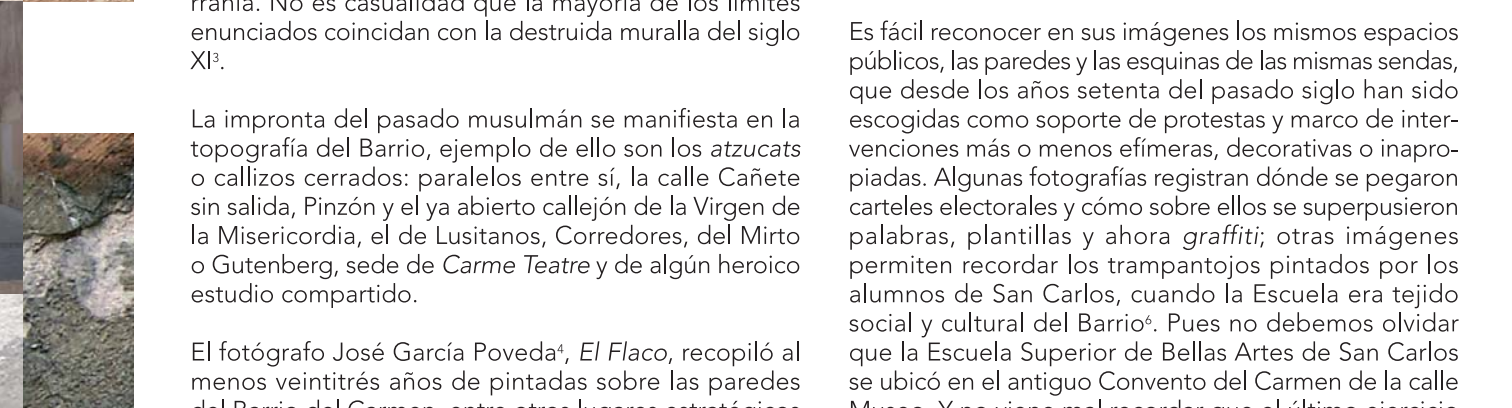




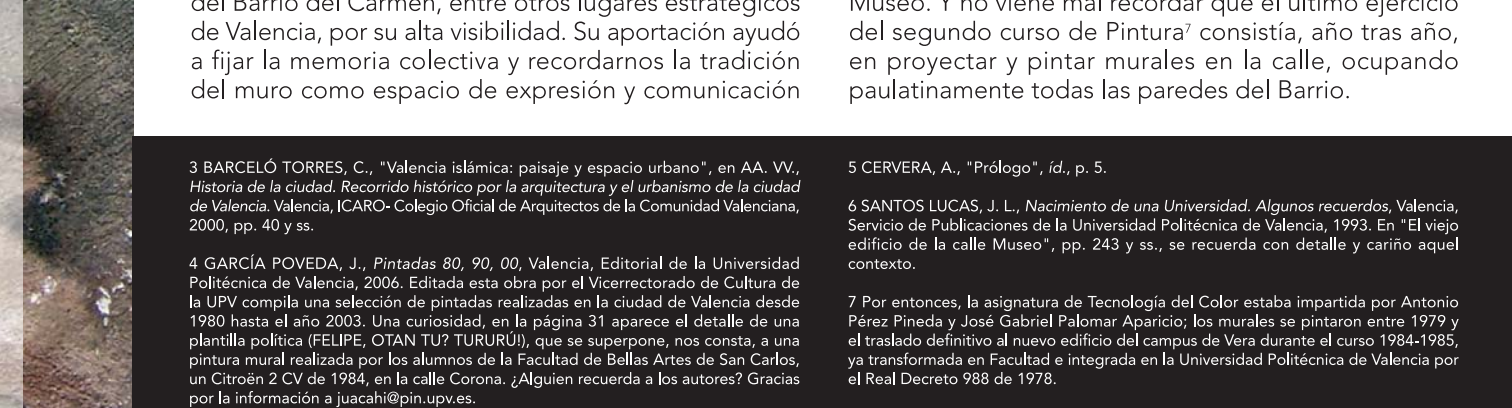
Las callejas de la mancebía musulmana se despliegan en dédalo desde las Torres de Quart, contenidas por la ronda interior de Guillén de Castro y el borde del antiguo cauce del Turia; entre ellas se descubría pintado *El somni de la meua represió*, siempre poesía y roce de cuerpos en Capsa 13, el tugurio desaparecido de la calle Ripalda.



El pretil del río nos guía hasta las Torres de los Serranos; entre sus portones arranca la otra senda que cierra los bordes, la calle Serranos: ella canaliza con sentido único el tráfico al corazón de la ciudad. Tradicionalmente fue ruta de doble comunicación hacia Sagunto, Liria y la Serranía. No es casualidad que la mayoría de los límites enunciados coincidan con la destruida muralla del siglo XI³.



La impronta del pasado musulmán se manifiesta en la topografía del Barrio, ejemplo de ello son los *atzucats* o callizos cerrados: paralelos entre sí, la calle Cañete sin salida, Pinzón y el ya abierto callejón de la Virgen de la Misericordia, el de Lusitanos, Corredores, del Mirto o Gutenberg, sede de *Carne Teatre* y de algún heroico estudio compartido.



El fotógrafo José García Poveda⁴, *El Flaco*, recopiló al menos veintitrés años de pintadas sobre las paredes del Barrio del Carmen, entre otros lugares estratégicos de Valencia, por su alta visibilidad. Su aportación ayudó a fijar la memoria colectiva y recordarnos la tradición del muro como espacio de expresión y comunicación

no oficial, clandestino o marginal. Su selección concluía con fotografías de plantillas realizadas en 2003: los llamados *stencils* en las publicaciones sobre *Urban Art*. *El Flaco* colecciona las escrituras de otros con imágenes cercanas a la crónica y positivadas en blanco y negro; continúa la tradición del fotoperiodismo más crítico e irónico, aquel que reivindica la dignidad urbana, como aseveraba el escritor Alfons Cervera en el prólogo al citado libro: *La poética de la escritura sobre el muro violenta los códigos del consenso y se cuele como un trallazo en la tranquila duermevela de un vecindario tumbado a la bartola*.⁵

Es fácil reconocer en sus imágenes los mismos espacios públicos, las paredes y las esquinas de las mismas sendas, que desde los años setenta del pasado siglo han sido escogidas como soporte de protestas y marco de intervenciones más o menos efímeras, decorativas o inapropiadas. Algunas fotografías registran dónde se pegaron carteles electorales y cómo sobre ellos se superpusieron palabras, plantillas y ahora *graffiti*; otras imágenes permiten recordar los trampantojos pintados por los alumnos de San Carlos, cuando la Escuela era tejido social y cultural del Barrio⁶. Pues no debemos olvidar que la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos se ubicó en el antiguo Convento del Carmen de la calle Museo. Y no viene mal recordar que el último ejercicio del segundo curso de Pintura⁷ consistía, año tras año, en proyectar y pintar murales en la calle, ocupando paulatinamente todas las paredes del Barrio.

3 BARCELÓ TORRES, C., "Valencia islámica: paisaje y espacio urbano", en AA. VV., *Historia de la ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*. Valencia, ICARO- Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, 2000, pp. 40 y ss.

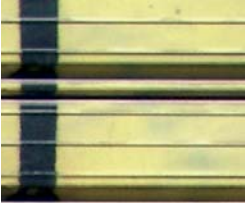
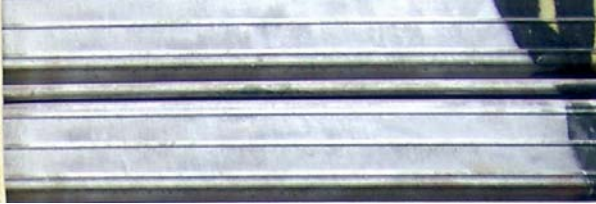
4 GARCÍA POVEDA, J., *Pintadas 80, 90, 00*, Valencia, Editorial de la Universidad Politécnica de Valencia, 2006. Editada esta obra por el Vicerrectorado de Cultura de la UPV compila una selección de pintadas realizadas en la ciudad de Valencia desde 1980 hasta el año 2003. Una curiosidad, en la página 31 aparece el detalle de una plantilla política (FELIPE, OTAN TU? TURURÚ!), que se superpone, nos consta, a una pintura mural realizada por los alumnos de la Facultad de Bellas Artes de San Carlos, un Citroën 2 CV de 1984, en la calle Corona. ¿Alguien recuerda a los autores? Gracias por la información a juacahi@pin.upv.es.

5 CERVERA, A., "Prólogo", *id.*, p. 5.

6 SANTOS LUCAS, J. L., *Nacimiento de una Universidad*. Algunos recuerdos, Valencia, Servicio de Publicaciones de la Universidad Politécnica de Valencia, 1993. En "El viejo edificio de la calle Museo", pp. 243 y ss., se recuerda con detalle y cariño aquel contexto.


7 Por entonces, la asignatura de Tecnología del Color estaba impartida por Antonio Pérez Pineda y José Gabriel Palomar Aparicio; los murales se pintaron entre 1979 y el traslado definitivo al nuevo edificio del campus de Vera durante el curso 1984-1985, ya transformada en Facultad e integrada en la Universidad Politécnica de Valencia por el Real Decreto 988 de 1978.





En la actualidad, el espacio público del centro histórico de Valencia continúa muy disputado: los artistas plásticos y los poetas urbanos invariablemente necesitan la calle para comunicar con urgencia palabras e imágenes, ya sea en El Carmen o en los barrios limítrofes. Sobre el mismo muro de la calle Baja donde pinta la voluptuosa crew⁸ XLF, un anónimo escribió en 1992, *Volem figa*: aquella pintada resumía *los anhelos más plurales y menos interclasistas. Nunca dos palabras concentraron tanta necesidad*⁹.

Los poetas canallas tenían su rincón en la calle Raga¹⁰; las escrituras de sus versos se superponían como palimpsestos en el muro corrido, aún pudimos releerlos en 1988, vehementes y apasionados. La calle recta y estrecha ya no existe entera, seccionada por una plaza dura construida a principios de los noventa.



El huerto del Palacio de Francisco Martínez de la Raga lindaba con esta larga calleja y una altísima tapia lo cerraba. El magnolio que asoma por la pared del huerto permanece frondoso, robando luz al asfalto y a las casas populares de cuatro alturas, de *escaleta*, a dos metros y medio escasos del frente del muro. Desde el desaparecido cuarto piso del número cinco puerta seis, por el balcón del comedor, podían cogerse las hojas del árbol con la mano.

Joaquín, el vecino, contaba por las mañanas, balcón con ventana, lo ajetreada que había sido la noche, otra vez saltando y chillando los chimpancés, dale que te pego de las ramas a la barandilla del balcón, como para romperle los cristales y despertarlo.

Joaquín era una persona atildada y sumamente sensible, que vivía de rentas, escritor y con dos carreras: se emborrachaba a partir de las seis hasta la hora de cierre

en el Bruma, junto a *L'Aplec*, antes de llegar a la Plaza del Árbol. A veces comía en el *Cartxofa* y a veces en *Can Bermell*.


Menos el extraño vecino, el joven escultor del plástico, ubicado en la planta baja, y nosotros, adolescentes que pintábamos en el cuarto piso, todos los inquilinos, escrupulosamente decentes, pasaban de la cincuentena y ocupaban su piso desde hacía más de cuarenta años. Todos fueron forzosamente expropiados, desalojados y reubicados en residencias, sanatorios o casas de familiares, sin poder recoger sus pertenencias, por una ruina inminente que nunca se produjo. El palacio de Raga se reconvirtió, afortunadamente, en residencia para la tercera edad. En los alrededores se han construido algunas viviendas de protección oficial y otras de renta libre sospechosamente vacías.

A vista de pájaro este plano radial rellena sus huecos con tramas más complejas de callejas que se arraciman alrededor de plazuelas: las de planta triangular como la del Árbol y del Ángel; otras con un trazado más cuadrangular, las de Mosén Sorell, Santa Cruz y del Carmen; o algo más irregulares como las plazas de los Navarros y de Beneyto y Coll; cada día con menos almas en su interior, pese a las campañas de promoción de la vivienda joven por parte del Ayuntamiento.

8 Crew: trípulación, banda, enjambre figurado o pandilla de amigos que se reúne, en este caso para pintar: Cesp, Deih, End, Escif, Gons, Julieta, Punto, Tecolote y Xelón, o los miembros del colectivo Respeto Total, con el Señor Marmota al frente, han pintado *graffiti* mural durante los últimos años en *El Carme* y *Velluters*, su territorio inicial que ya abarca medio mundo.

9 JARDÍ, M. S., "La ciudad tomada y el sexo bien, gracias" en GARCÍA POVEDA, J., *op. cit.*, p. 57.


10 Tenemos conocimiento, gracias a Miguel Molina, de la publicación de un texto y fotografía alusiva, un detalle de los renglones torcidos del poeta, sobre este mito local, "La Calle de los Poetas" o calle Raga, en AA. VV., *El Día de la Foto*, Valencia, Amigos de El Día de la Foto, 1994, pp. 24 y 25. Foto de Mateo Gamón, poema anónimo. Texto de RODRÍGUEZ, M. (Equipo Lo Otro); la historia quizás resulte familiar: la brigada de obras del Ayuntamiento de Valencia inició en 1994 el repintado sistemático, en blanco, para tapar los poemas del muro, el texto Mar Rodríguez invitaba al vecindario a continuar escribiendo poemas sobre la tapia, como acto de libre expresión.



Al hilo de lo dicho nos vienen a la memoria las notas firmadas por Domingo Mestre¹¹ respecto a otra controvertida campaña del Consistorio: la del repinte en color gris desde marzo de 2006 de las tapias que ocultan solares en el Barrio del Carmen y que permanecían cubiertas de graffiti.

El renacer del Barrio, de nuevo se abren tiendas en los bordes y ejes internos aunque no tantas como en *Russafa*, tiene al *graffiti* como telón de fondo: éste ha devenido manifestación visual de un movimiento social y cultural alternativo que nace y sobrevive, más o menos estructurado, en la calle. Las últimas reflexiones de Fernando Figueroa Saavedra¹² lo aglutinan, producto de la globalización, alrededor del *Graffiti Movement*.

Durante los años que han transcurrido de esta década, hemos asistido, inconscientes o estupefactos, a la implantación de Internet como medio de comunicación accesible y democrático; a la familiaridad con las herramientas de edición y manipulación de imágenes digitales; a las nuevas estrategias de intervención en el espacio público, aviesamente explotadas por la publicidad exterior... son estos algunos de los factores trabajados por la heterodoxia de un *movimiento* -asimilado el *wild style*¹³, aunque perduren *crews* con el estilo de la vieja escuela- que perpetúa el uso de la calle como origen y sentido de sus actos. Y lo mejor está siempre por llegar, imbuido o no de la subcultura *Hip Hop*, el centro histórico de Valencia es un catálogo de todo tipo de *agresiones estéticas* si observamos los solares, texturas, tapias, paredes medianeras, zapatillas, persianas, pegatinas, imbornales, puertas, ventanas, tapas de alcantarilla, tatuajes, esquinas, rótulos, camisetas, papeleras y demás bienes en metamorfosis perpetua.



Transitamos por el antiguo barrio de obradores: desde la calle Raga por Santo Tomás a la Plaza del Árbol; respirar un momento junto al álamo, recuerda que son escasos, casi inexistentes, los espacios verdes de dominio público: al costado de la Plaza del Carmen se aprovecharon los solares creados por demoliciones de casonas para construir un jardincillo. Las murallas dejaron entre las torres de Quart y la calle de la Corona, un ensanche recuperado para el paseo y los árboles ornamentales. Por otro lado, entre el tráfico denso de automóviles en Blanquerías y el murete del cauce, se urbanizaron las *Alameditas de Serranos*. Algo similar sucedió con el ajardinamiento entre las calles de Beltrán Bigorra y Vicente Iborra, junto a la fachada lateral del templo de la Virgen del Puig. Conocemos la existencia de algún macetero, palmera o magnolio solitario que no hacen más que corroborar la carestía. Si la proximidad del Jardín del Turia justifica la ausencia de verde, se olvida que los huertos, jardines y patios -con frutales, palmeras datileras, ficus, fresnos, chopos y jazmines- completaban la trama y urdimbre del arrabal: hecho que pone de relieve la existencia de otra Valencia rodeada de huertas que constituían su identidad.

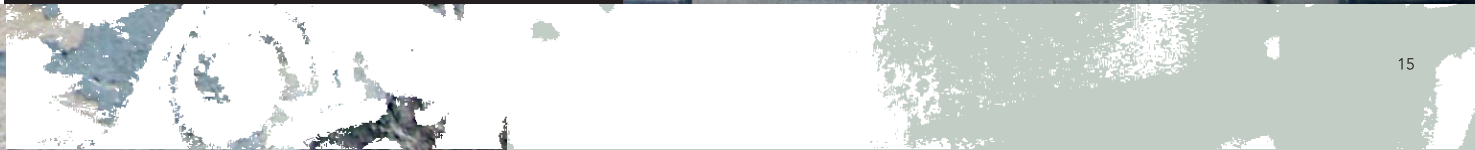
Tenemos varias opciones para completar nuestra senda y volver al inicio en Serranos: desde la Plaza del Carmen por Rotereros o Padre Huérfanos y Blanquerías, o desandando por la calle Museo hasta Salvador Giner y la Plaza del Portal Nou, si el tiempo no acucia y el cielo abierto nos agrada. Deseamos concluir la senda antes de que cierre el Horno de la calle Serranos, comprar un hojaldre de milhojas con crema pastelera y corteza de chocolate negro pintado con blanco, y comérmolo mientras caminamos en dirección a la Plaza de Cisneros. Allí prosigue el amor y la pintura, pero ese ya es otro Barrio, otras gentes y otras historias, que por ahora, no forman parte de las páginas de nuestro proyecto. ■

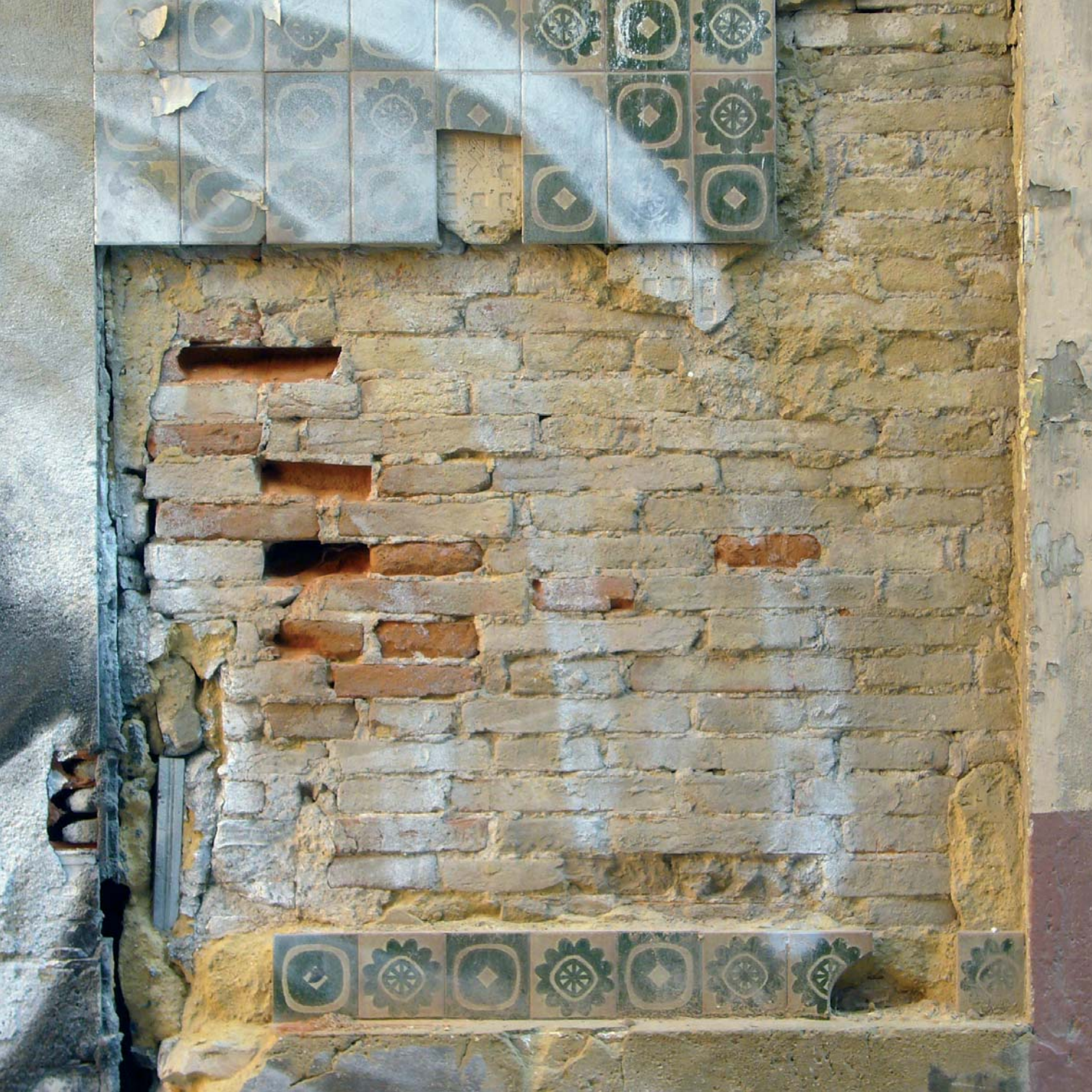


11 Las notas sobre arte, cultura y contracultura pública en la ciudad de Valencia fueron leídas durante la presentación del número siete de la revista cultural *Mono*, dedicado al tema "En las ciudades", el miércoles 26 de marzo de 2006. Pueden descargarse en: <http://www.e-valencia.org/index.php?name=News&file=artide&sid=8548>. También existe al respecto de los repintes y el comunicado, *La historia de abajo los grises* en: <http://www.barriodelcarmen.net/lalupa/?p=159>

12 FIGUEROA SAAVEDRA, F., *Graphitfragen: una mirada reflexiva sobre el Graffiti*, Madrid, Anejos de Cuadernos del Minotauro, Ediciones Minotauro Digital, 2006, p. 69: "... el mundo del graffiti desde su comportamiento colectivo se presenta como una *communitas normativa* y un mundo *autocontenido* o una *región moral* donde caben toda una serie de actitudes: el juego, el rito, lo espiritual, lo deportivo, el compromiso, la aventura, el idealismo, etc., hasta su concepción como una forma o filosofía de vida o su implicación en una determinada postura o proyecto ideológico y donde la *intencionalidad artística o poética*, en un estado protoacadémico, se congracia con la *conducta delictiva* desde lo lúdico, lo vitalista y lo sociopolítico".

13 DE DIEGO, J., *Graffiti. La palabra y la imagen*, Barcelona, Papeles de Ensayo/9, Los Libros de la Frontera, 2000, pp. 92 y ss. "*Wildstyle* es una complicada composición de letras que se entrelazan continuamente en estructuras muy sofisticadas y de difícil ejecución. Conceptualmente obedece a una intención de manifestación soterrada del grupo y de la identidad individual. Por otro lado conforma una labor deconstructiva inteligente, en la que la descomposición de los rasgos formales del tag aparece como un proceso complejo de desvinculación y disgregación ... los trazos complejos y entrelazados del *wildstyle* poseen una correspondencia casi directa con el discurso formal que constituyen los textos de la música rap... Las palabras giran, se retuercen, van hacia atrás y vuelven haciendo rimas."















JOSE A. TIMONEDA COMPOSTURAS · TEÑIDOS

MALETAS - BOLSOS - CARTERAS
MALETINES - VADES - CINTURONES

CARRER
DE LA
CORRETGERIA



20



REPARACION DE CALZADO

















La Luna
misma tiene
da canar

ITA
BONITA ZA ZA
NON CONCHIES
LOU COCHES

LA MIA

Gilva







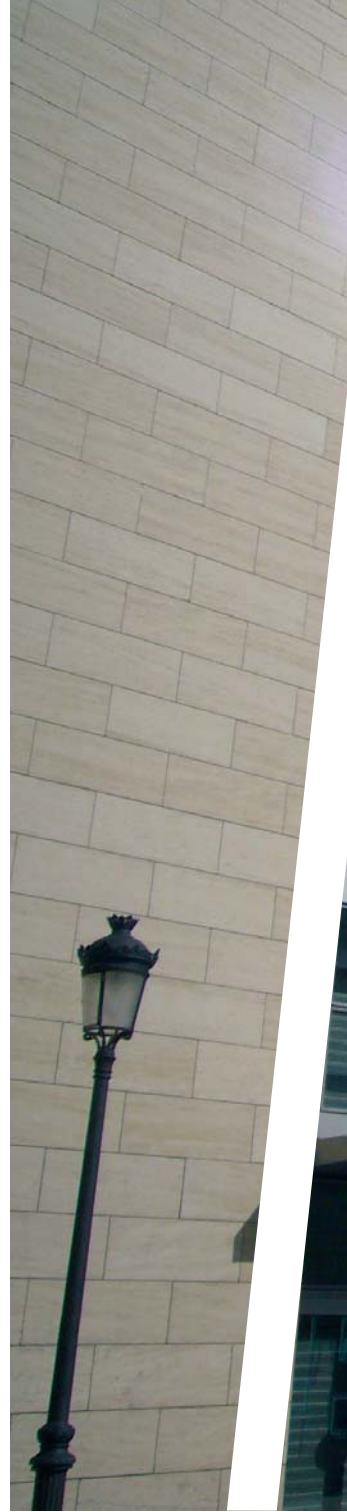




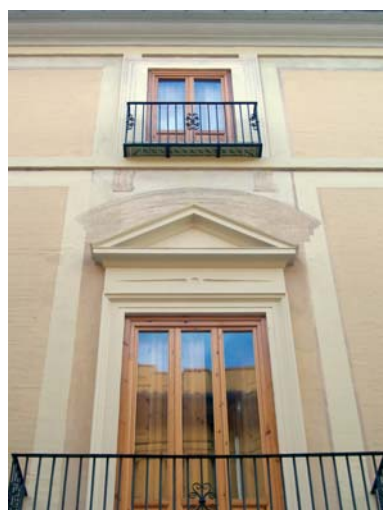
















De velos y apariencias

EVA MARÍN JORDÁ



La cámara fotográfica digital se ha convertido en los paseos realizados por las calles de Valencia, en una caja devoradora de imágenes, fagocitadora de los instantes que nos han emocionado, enojado o sorprendido. Mutó esta cámara, en nuestro periplo por la ciudad, en un cajón de sastre en el que permanecen adocenadas infinidad de experiencias estéticas. Al caminar, las instantáneas nos vienen al encuentro y la cámara, hasta el momento en que nos hace saber que la batería se encuentra exhausta, ingiere, encuadre tras encuadre, fragmentos de realidad.

Ya en el estudio, al visionar el contenido del cajón, lo más difícil: seleccionar de entre todas las imágenes aquellas que queremos publicar. Es una decisión compleja. La primera pregunta, "¿con qué criterio?", es la que excluirá muchas de nuestras experiencias del paisaje urbano. "¿Podemos mostrar todas las fotografías hechas?" El exceso de información probablemente potenciará el silenciamiento del discurso. "¿En qué orden?" Los pensamientos se solapan, a veces surgen a borbotones, otras, se agolpan en nuestras sienes para salir al exterior. En todo caso, ¡la vivencia de la ciudad no es lineal, no es ordenada, ni coherente, ni lógica!

Cuando pasé por el edificio de la Calle Roterós donde había vivido mi abuela materna, intenté fotografiarlo para poseer así la vivencia: ¡cuántas veces había subido aquellos cuatro pisos por las espaciosas escaleras de

huevo cuadrado! El tiempo del encuadre, apenas instantes, me trasladó a aquellos días en que visitar a la abuela era una de las cosas más importantes. Detrás de esa fachada estaban el olor a comida cariñosamente preparada con esmero, el deseo de compañía, la renuncia a una vida propia por la de los demás y los años de infancia que quedaron atrás.

Recuerdo entonces el barrio antiguo, la luz del mediodía penetraba por las rendijas de los húmedos callejones. La contrarreloj comenzaba en la calle Alboraya, atravesaba el antiguo campo de Vallejo y cruzaba el Pont de Fusta, bajo el cual todavía fluía un fino hilillo de agua, caudal que crecía cuando las lluvias de otoño anegaban la ciudad y los campos que aún bordeaban Valencia. Llegaba así frente a las Torres de los Serranos, una de las puertas de la ciudad, las que un buen día encontré tras su imagen fotográfica. Parecía que el mismísimo artista estadounidense de origen búlgaro Christo Javacheff cuyas primeras obras fueron empaquetages, en las que envolvía botellas, latas o cajas, con tela o plástico, hubiera intervenido también nuestra ciudad¹.

¹ Esta misma apreciación volví a tener cuando desmontaron el arco de la Porta de la Mar, numerando piedra a piedra toda la construcción, y luego, como si nada hubiera sucedido, lo volvieron a colocar en su sitio. Algo parecido aconteció con la Torre de la iglesia de Santa Catalina. Coronando la visual de la calle de la Paz, aparecía el monumento oculto; sólo la simulación y la costumbre de esperar encontrarlo en este lugar evocaba su presencia, mucho más fuerte que la propia simulación.



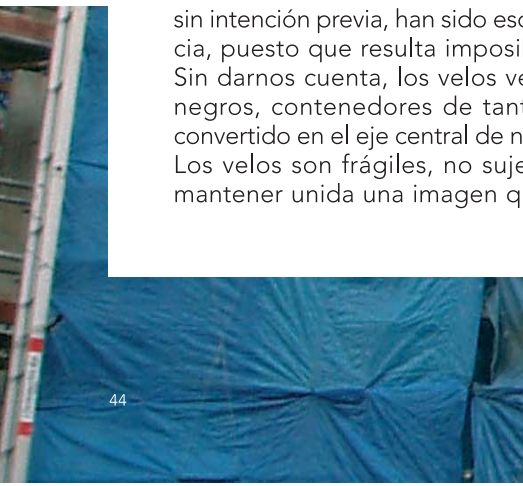
Y por cuestiones funcionales, o quizá estéticas, el enmascaramiento de edificios emblemáticos se ha impuesto, convirtiéndose en moda. Parece que las fachadas de los edificios son nuevas conquistas de los espacios publicitarios, o lugares de exhibición de las filigranas que el ser humano es capaz de hacer utilizando lo que ya resulta trasnochado llamar nuevas tecnologías. En estos momentos, otoño de 2006, la ciudad nos presenta orgullosa algunos trampantojos como el de las torres de Quart o el edificio Bancaja de la Plaza de Tetuán.

Volcando las imágenes de la ciudad de las que nos hemos apropiado, constatamos, por acumulación, que nuestra retina se ha fijado en otro tipo de envoltorio, de ocultamiento, de marco. Son las mallas de obra que perimetran las fachadas y, en ocasiones, el volumen completo de una manzana. Son los velos de la vergüenza. Cubren construcciones que no merecen un trato mejor y cuya imagen no conviene replicar, pues es la imagen del abandono, la especulación y la ruina. Tantas fotos hemos hecho de estos velos que, sin intención previa, han sido escogidas como referencia, puesto que resulta imposible obviar su interés. Sin darnos cuenta, los velos verdes, grises azules y negros, contenedores de tantas vivencias, se han convertido en el eje central de nuestra reflexión visual. Los velos son frágiles, no sujetan, pero aparentan mantener unida una imagen que se desmorona. Se

simula que el fino velo puede aguantar, aunque sea temporalmente, los cascotes de la ciudad que se derrumba. Pero lejos de ocultarlas, como los envoltorios del matrimonio Christo², el velo enmarca las ruinas, las señala y enfatiza, haciéndolas visibles. Visibilidad que sólo algunos perciben, pues para otros el rigor mortis de la ciudad debe permanecer velado con el sudario que marca el umbral entre la muerte y la vida.

Las veladas fachadas de los edificios nos han resultado tan atractivas y sugerentes como las de las mismísimas ruinas románticas. Ondeando al viento, las telas dejan caer, arrugadas, remendadas, y a veces rotas, filtran la luz y la desnudez de la vergonzosa ruina, dignifican el injustificado abandono. Como el velo de una novia, de una viuda, de una virgen, nuestros velos, atraen la mirada, señalan, enmarcan, no ocultan la apariencia sino que despiertan el deseo de atravesar un umbral, se convierten en reclamo para nuestra mirada e invitación a indagar furtivamente en el suceso que acontece en su interior. El velo, esa frágil línea vertical, constiuye un umbral casi imperceptible que intenta, sin éxito, ocultar el rostro de la ruina, y confiere una nueva apariencia a la ciudad antigua. ■

² Una de las premisas de Christo y Jean Claude es el carácter efímero de la intervención sobre edificios emblemáticos, habitualmente las envolturas no permanecen instaladas más de tres semanas (en 1985 empaquetaron el Pont Neuf en París y en 1995 el Reichstag en Berlín), pero parece que en las intervenciones de nuestra ciudad -a pesar de no tener intención artística alguna- prima el carácter permanente.



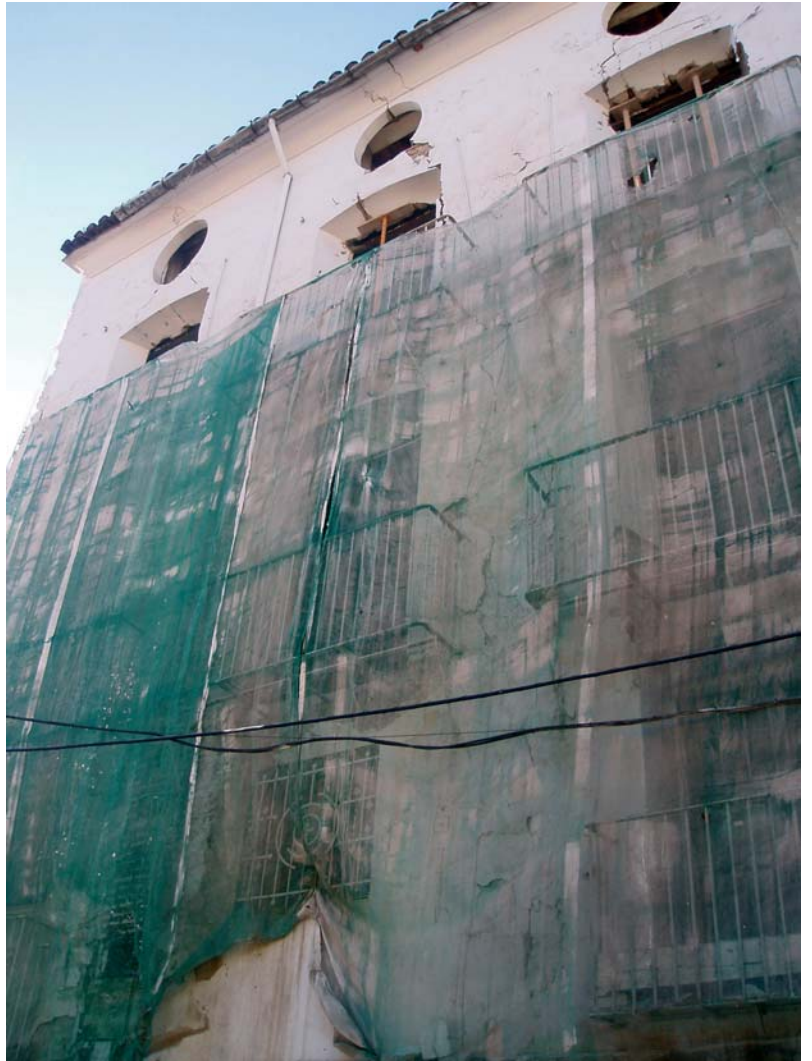




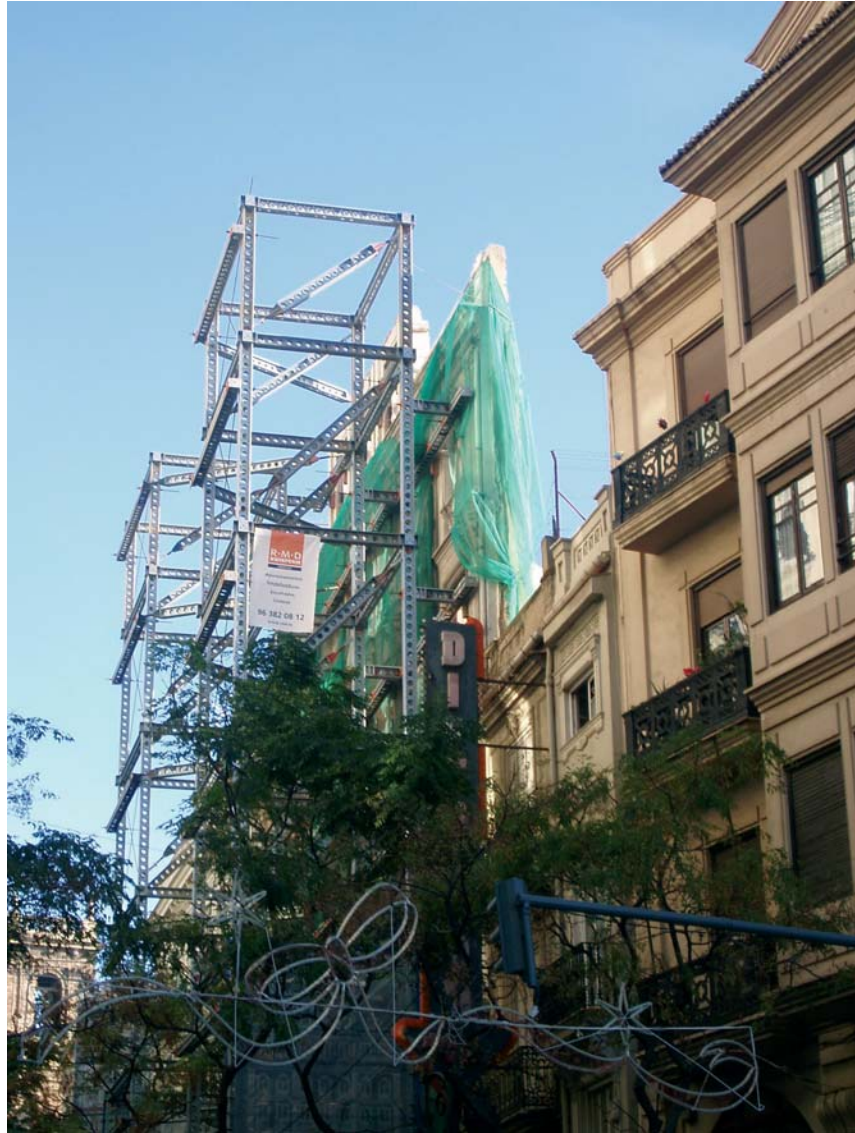




























EL OJO
EL CRISTO



CAT

SERVIZIO
VENDITA
96 317 35 36

VENDE













ME MIRAS
PERO NO
ME VES

© TEXTOS
LOS AUTORES

© FOTOGRAFÍAS

JOAQUÍN ALDÁS: Páginas 47 - 51
JUAN CANALES: Páginas 4 - 37, 40 y 41
EVA MARÍN: Páginas 2, 3 y 42 - 71
MARÍA SILVESTRE: Páginas 1, 38, 39 y 72

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN
JOAQUÍN ALDÁS Y PAULA SANTIAGO

DISEÑO GRÁFICO

LUIS ARMAND
BOKE BAZÁN PROYECTOS CREATIVOS

EDITA
CONTRASTES CULTURALES
<http://www.contrastes.info/>

ISBN
978-84-611-6800-2

DEP. LEGAL
V-2162-2007

COLABORACIÓN

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA
DEPARTAMENTO DE PINTURA DE LA UPV
CENTRO DE INVESTIGACIÓN ARTE Y ENTORNO
GRUPO DE INVESTIGACIÓN PINTURA Y ENTORNO

LA EDICIÓN DE LA PRESENTE PUBLICACIÓN HA
CONTADO CON UNA AYUDA I+D DE LA CONSELLE-
RIA DE EMPRESA, UNIVERSIDAD Y CIENCIA DE LA
GENERALITAT VALENCIANA DESTINADA AL PROYEC-
TO: *LA INTERVENCIÓN ARTÍSTICA COMO INSTRU-
MENTO DE ANÁLISIS URBANO. VLC: DISTRITO
ABIERTO.* (REFERENCIA DEL PROYECTO: GV06/004)

DISTRITO ABIERTO



¡WACHINI EC JACHINAISI!